

Siempre ha existido, pero no lo veíamos.

Ahora sabemos reconocer un poco más el abuso sexual infantil y tendemos a darle una importancia más ajustada a la que realmente tiene. Las diferencias sobre cómo entenderlo no tienen tanto que ver con las diferentes teorías sino con el nivel de aceptación de cada ciudadano, profesional o no, de los derechos de la infancia. Es posible que ahora no existan situaciones de abuso antes ya que ha habido siempre, pero quizás actualmente se notifican, se estudian y se atienden un poco más. ¿Necesitamos el impacto de los casos más dramáticos a través de los medios para implicarnos más? En Catalunya está aumentando ligeramente la sensibilización y el interés para poder dar mejores respuestas a estas situaciones. A pesar de ello, tenemos pendiente en todo el Estado el establecimiento de un modelo más coherente y global de atención a las situaciones de abuso sexual infantil: hay poca detección, insuficiente evaluación, tratamiento casi exclusivamente penal, siendo preciso avanzar mucho más en el tratamiento terapéutico, estudio, formación, prevención educativa así como en la cooperación interdisciplinar e interinstitucional. Es necesario compartir información, decisiones y responsabilidad entre los profesionales.

El abuso sexual infantil conlleva la implicación de niños y adolescentes en actividades sexuales que no pueden comprender plenamente y para las cuales ni están preparados ni son capaces de dar su consentimiento. Estas prácticas violan los tabús sexuales y legales. Este concepto nos habla de coerción (física, presión o engaño), de asimetría de edad, de imposibilidad de elección (el menor no puede decir no), y de abuso de poder al darse un manejo inadecuado de los deseos sexuales del adulto utilizando niños para satisfacer sus necesidades y afrontar sus conflictos.

La violencia infantil incluyendo el abuso sexual, se produce en todas las clases sociales, pero, en un contexto de desigualdad y carencias (familiares, socio-educativas, económicas...) el niño tiene más posibilidades de llegar a ser el «chivo expiatorio» de los conflictos intra y extrafamiliares de sus padres o cuidadores. Además, debido a una menor protección por parte de su entorno puede ser objeto de más abusos por pedrastras o por abusadores que también sienten atracción por los adultos.

En nuestro Estado solamente se ha realizado un estudio sobre el tema en el cual un 19% de los adultos encuestados reconocieron haber sido víctimas de abuso sexual antes de los 17 años, por agresores como mínimo cinco años mayores que ellos. Para el 4.7%, los agresores eran religiosos y/o educadores. Una parcela de la prevención debería contemplar medidas como la mejor selección, formación, supervisión de estos colectivos y valentía para poder ayudar al niño en vez de ocultar unos hechos.

Los abusos sexuales al ser un tema tabú, es difícil que los niños expresen

el problema que están sufriendo. Es por ello que los profesionales en contacto con el mundo infantil deben prestar atención a los indicadores que puedan sugerir la existencia de un posible abuso. Algunas de las causas por las que no se notifica y que producen inhibición en profesionales de la educación, la salud, los servicios sociales, la policía y la justicia son: la dificultad de acercarse a la realidad del niño, el no tener certeza del posible abuso, el miedo a represalias, el no saber cómo dirigir la ayuda y el desconocimiento de la obligación legal de notificar.

Al ser los abusos un tema tabú, es difícil que los niños expresen el problema que están sufriendo

El hecho de ser víctima de abuso sexual durante la infancia supone un riesgo muy importante de daños para la salud mental. Por ello es evidente la importancia de poder prevenir y tratar adecuadamente a los afectados para así disminuir las probabilidades de repetición del abuso en las siguientes generaciones. La escuela es un lugar muy adecuado para hablar, dentro del ámbito de la educación sexual, sobre cómo tratar y evitar los abusos con una visión positiva de la sexualidad, potenciando el respeto al propio cuerpo por parte de los demás, el derecho a decir no a contactos incorrectos, y saberlo comunicar si éstos han ocurrido.

Víctor, un adolescente que, con sus hermanos, fue víctima de abuso sexual con penetración por parte de su padrastro nos dice: *«Todos lo estamos superando poco a poco, yo doy la imagen de seguro pero me siento como en una cuerda floja, a punto de caerme. Si no fuera por la ayuda de mi familia me volvería loco o, una de esas personas asociales que viven por vivir y se drogan, beben o dan palizas a los demás para desahogarse. Soy consciente de que la mayoría de los chicos como yo, cuando sean padres, repetirán la historia. Esto me preocupa y me hace daño. A pesar de todo, lo que ahora importa es seguir adelante, por el duro camino de la vida, paseando por la crisis y avanzando juntos. Lo podemos conseguir con unidad y firmeza».*

José Manuel Alonso Varea
Psicólogo